

LA INFLUENCIA MUTUA ENTRE LENGUAS: ANGLICISMOS, HISPANISMOS Y OTROS PRÉSTAMOS

DRA. ANNA MARIA D'AMORE
PROFESORA-INVESTIGADORA DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
adamore@uaz.edu.mx,
anna_damore@yahoo.com

La influencia mutua entre lenguas: anglicismos, hispanismos y otros préstamos

Resumen en español

La lengua inglesa actualmente ejerce un grado de influencia sobre la lengua española que muchos encuentran alarmante. En especial, preocupa la adopción de palabras inglesas en substitución de léxico español ya existente, o en lugar de la creación de un neologismo, un nuevo término, en el campo de la tecnología. Sin embargo, el flujo histórico entre estas dos lenguas no ha sido unidireccional, puesto que el inglés también ha adoptado muchas palabras de la lengua española. Además, en la interacción con otras lenguas, tanto el español como el inglés han prestado y tomado prestado vocabulario a lo largo de la historia. Cabe señalar que el estatus actual del inglés como lengua global lo vuelve el vehículo de los conocimientos y la cultura, la vía de la comunicación internacional contemporánea, situación que tiene como consecuencia el impacto sobre la mayoría de las lenguas en la actualidad, no sólo el español. El cambio lingüístico es una parte inevitable de la evolución constante que experimenta la sociedad humana. Puristas y academias pueden tardar en aceptar la innovación, pero nos enseña la historia que el uso prolongado de vocabulario, trátase de préstamos de otras lenguas o de neologismos, finalmente conduce a la aceptación y la adopción formal en la lengua estándar.

Palabras clave

Lingüística histórica, préstamos lingüísticos, anglicismo, hispanismo, neologismo.

Mutual Influence between Languages: Anglicisms, Hispanisms and Other Loans

Abstract

English currently has an influence on Spanish to a degree that many find alarming. Especially worrying for them is the adoption of English words for already existing Spanish ones, or instead of creating a neologism, a new term, in the field of technology. However, the historical flow between the two languages has not been one-way, as English has also adopted many words from the Spanish language. Furthermore, in their interaction with other languages, both Spanish and English throughout their history have both loaned and borrowed vocabulary. It is worth mentioning that the current status of English as a global language makes it the vehicle of knowledge and culture, the means of contemporary international communication, a situation that consequently impacts on the majority of the world's languages today, not just Spanish. Linguistic change is an inevitable part of the constant evolution that human society undergoes. Purists and academies may delay in accepting innovation, but history teaches us that the prolonged use of vocabulary, whether loanwords from other languages or neologisms, eventually leads to acceptance and formal adoption in the standard language.

Keywords

Historical linguistics, loanwords, anglicism, hispanism, neologism.

Introducción

La lengua inglesa actualmente ejerce un grado de influencia sobre la lengua española que muchos encuentran alarmante. En especial preocupa, o consterna, la adopción de palabras inglesas en sustitución de palabras ya existentes en español, o en lugar de la creación de un neologismo, un nuevo término para conceptos nuevos, por ejemplo, en el campo de la tecnología. No obstante, el flujo histórico entre estas dos lenguas no ha sido unidireccional, puesto que el inglés también ha adoptado un número significativo de vocablos de la lengua española. Además, en la interacción con otras lenguas, tanto el español como el inglés han prestado y tomado prestado vocabulario. Cabe señalar que el estatus actual del inglés como lengua global lo vuelve el vehículo de los conocimientos y la cultura, la vía de la comunicación internacional contemporánea, situación que tiene como consecuencia el impacto sobre la mayoría de las lenguas en el presente, no sólo el español.

El cambio lingüístico es una parte inevitable de la evolución constante que experimenta la sociedad humana, y como menciona Edward Said:

[...] para nadie es fácil vivir resignado y sin miedo con la tesis de que la realidad humana está constantemente haciéndose y deshaciéndose, y que cualquier cosa parecida a una esencia estable está siempre bajo amenaza (2003: 333)¹.

Sin embargo, así es la vida. La lengua, aspecto fundamental de la realidad y de la esencia humana, no puede ser la excepción. La historia de la humanidad está repleta de invasiones, guerras y migraciones; de conquistadores, colonizados y desplazados. Todo eso que experimentamos, aunado con el contacto e intercambio comercial y cultural entre naciones, impacta en la forma en la que vivimos y en cómo hablamos. Este artículo pretende describir el proceso histórico de la inevitabilidad de la incorporación de préstamos lingüísticos en el inglés y el español, demostrando su influencia mutua, y el impacto que han sufrido por, y ejercido sobre, otras lenguas.

Las raíces de dos lenguas

El español y el inglés, dos de las lenguas globales más importantes en la actualidad, tienen sus inicios en lo que ahora son dos países modernos europeos, donde las lenguas celtas originales fueron desplazadas hace aproximadamente 2,000 años. De las lenguas celtas e ibéricas prerromanas conservamos numerosos topónimos, esto es, nombres de lugares, por ejemplo, Salamanca, Soria y Talaveras en España; Edinburgh, Melrose y Ross en el Reino Unido. No obstante, aparte de unas pocas palabras, como 'berro' y *drug*, la influencia de las lenguas desplazadas es mínima, excepto, claro, en las comunidades periféricas de habla donde sobreviven hasta hoy variedades lingüísticas minoritarias como el vasco y el gaélico. El español evolucionó de una variedad local del latín que superó el período visigodo en la península ibérica, mientras que el inglés, a pesar de la presencia romana en Britannia, evolucionó de las lenguas germánicas de los invasores del siglo V, influenciado además por aquellas habladas por los invasores escandinavos posteriores.

1 Traducción mía.

Es pertinente señalar que antes de la caída del Imperio Romano y las diversas invasiones germánicas en las islas británicas y en la península ibérica, el contacto entre grupos tribales germanos y hablantes del latín ya había conducido a la influencia mutua, lo que resultó en préstamos del latín en los dialectos germánicos y viceversa. Un ejemplo sería la palabra 'guerra', que viene de la antigua palabra germánica *werra*. Así podemos ver que el préstamo lingüístico es un concepto muy viejo, más viejo que las lenguas que conocemos hoy en día; tomamos palabras de otras lenguas, las adoptamos, y con el paso del tiempo la mayoría de ellas resulta prácticamente indistinguible del léxico 'nativo'.

El inglés y el español surgen de raíces celtas-latinas-germánicas teóricamente similares, pero las invasiones del siglo VIII determinarían distintas líneas de desarrollo lingüístico. El período visigodo de los siglos V a VII en la península ibérica coincide con las invasiones por parte de los Anglos, Sajones y Jutes en Gran Bretaña en el siglo V y de las colonias escandinavas que empezaron con los ataques de los Vikingos en 787. La influencia escandinava sobre la lengua de Inglaterra continuó hasta 1066 cuando llegó la última invasión de escandinavos, pero ahora de escandinavos reubicados y radicados en Francia: los normandos (*norman* significa *north man*, esto es, 'hombre del norte'). Ellos hablaban una variedad local de la lengua romance que se había desarrollado ahí, el francés normando. La influencia germánica sobre lo que sería el español, los dialectos de hispano-romance, había terminado con la llegada en 711 de invasores del norte de África. El resultado lingüístico de todas estas invasiones y migraciones fue, por un lado, una variedad local del latín, el hispano-romance, con influencia celtibérica mínima y un poco de germánica, que después se vería afectada significativamente por el árabe; por el otro, varios dialectos germánicos con escasa influencia de vocabulario celta y latín, influenciados por un dialecto antiguo nórdico, con posteriores influjos diversos, empezando por el francés normando.

La introducción del árabe como lengua extranjera impuesta por la élite en España es comparable con la situación posterior de Inglaterra con la conquista normanda. En ambos casos, la lengua de la élite no logró imponerse al grado de desplazar la lengua del pueblo, pero sí dejó su huella. Tanto el árabe como el francés tendrían una gran influencia en las lenguas en formación, sobre todo en vocabulario. Como es bien sabido, el español adoptó bastante vocabulario del árabe, por ejemplo, muchas de las palabras que empiecen con *al-*, tales como almohada, albóndiga, alcachofa, etc. No sólo se adoptaron palabras árabes en España, sino también calcos semánticos, esto es, se traducían al español frases completas usadas comúnmente en el árabe, por ejemplo, 'Si Dios quiere'.

El francés ha ejercido gran influencia sobre ambas lenguas. Se estima que se incorporaron unas 10,000 palabras francesas al vocabulario de la lengua inglesa entre la conquista normanda y el renacimiento (Crystal, 1995: 46), principalmente debido a su estatus como lengua impuesta en Inglaterra. El dominio cultural de Francia en ciertos momentos históricos, como la influencia de las novelas caballerescas en la Europa medieval, condujo a la adopción de préstamos adicionales. En el siglo XI, el influjo de vocablos franceses, provenzales y catalanes en el vocabulario castellano era considerable debido a la importancia cultural de los peregrinajes por el llamado camino francés. El francés sirvió además de intermediario para la adopción de palabras celtas, que pasaron al español de forma indirecta, tal es el caso de 'droga' y 'galleta' (Obediente Sosa, 2000: 17). Incluso la palabra 'español' viene del vocablo provenzal *espagnol*. La tendencia siguió hasta el siglo XIX con la incorporación de léxico como avalancha, detalle, explotar, financiero, moda (Obediente Sosa, 2000: 337). Hasta la fecha estos préstamos franceses, o galicismos, no han dejado de

incorporarse a la lengua española (ni a la inglesa), y a lo largo de los siglos se han adoptado muchos que han llegado a ser totalmente integrados, al punto de ser indistinguibles de palabras españolas, como 'peluche'.

Los traductores han jugado parte importante en el desarrollo de los idiomas. En la escuela de Toledo se llevaron a cabo traducciones de conocimientos extranjeros diversos, de obras filosóficas, literarias y científicas del mundo griego y del árabe. En la primera etapa, en el siglo XII, equipos de traductores traducían del griego y árabe al latín. A menudo esto se llevaba a cabo en tándem, con la participación de un traductor judío quien proporcionaba una versión oral en el castellano popular del texto original árabe, y luego, su compañero cristiano traduciría esta versión al latín (Foz, 2000: 86). Más adelante, Alfonso XIII promovió la traducción al castellano, 'con el objetivo declarado de hacer valer la legitimidad y la pertinencia de la lengua vulgar' (Ibid., 103). Aunque ahora traducían directamente al castellano, seguía la forma de trabajo en equipo de hablantes de distintas lenguas. Esta estrategia multilingüe, con el uso de una lengua intermedia oral, a veces tuvo repercusiones, por ejemplo, resulta que las traducciones de *Calila e Dimna* (1251) pueden leerse 'en traducciones castellanas cuya sintaxis trasluce fuertemente la de los textos árabes originarios' (Lapesa, 1988: 232). Además de la sintaxis, se tomaron prestadas numerosas palabras, puesto que el castellano apenas estaba empezando a utilizarse para expresar conceptos que originalmente habían sido tratados en escritos en latín. Fue necesario encontrar términos nuevos, y a menudo los traductores 'adoptaron casi todos la solución más fácil y más inmediata' (Foz, 2000: 100), esto es, la transliteración, o empleaban calcos semánticos, 'atribuyendo nuevos significados a términos latinos ya existentes' (ibid.) Transliteraban o tomaban prestados términos del árabe en el ámbito de la ciencia, del latín y del griego para términos técnicos, así como neologismos acuñados a partir de elementos castellanos existentes, todos los cuales entraron a la lengua escrita en este período. En Inglaterra, 'translation played its usual role of mediation and cross-fertilization' (Delisle y Woodsworth, 1995: 26): en otras palabras, los traductores mediaban y fueron responsables de la polinización cruzada léxica, tomando palabras de otras lenguas, adaptando y adoptando, al igual que sus pares en Toledo. Muestra de ello son las traducciones bíblicas que iniciaron a finales del Siglo XIV en las que introdujeron aún más palabras latinas al inglés, otra tendencia que seguiría a lo largo de los siglos, a pesar de que el latín ya no era una lengua 'viva'.

Nuevos mundos, nuevas ideas, nuevas palabras

La época que inició en el siglo XV fue una de aventura y exploración, cuyo espíritu puede observarse en la innovación lingüística y los préstamos del período. El renacimiento vio una intensa actividad de traducción. Se traducían grandes obras desde lenguas clásicas, y una vez más se necesitaba de nuevas palabras para los conceptos nuevos. Si después de la conquista normanda el influjo de palabras desde el continente europeo, en especial el francés, duplicó el tamaño del léxico de la lengua inglesa, ya para el final del renacimiento, se estima que el crecimiento en el vocabulario derivado de lenguas clásicas, en especial del latín, lo dobló una vez más. Llegaban nuevas ideas desde Francia e Italia, y aunque sí se dio la creación de neologismos, el préstamo lingüístico fue un recurso más común, puesto que es una estrategia traslaticia que evita el uso excesivo de la circunlocución. Se buscaba enriquecer ambas lenguas en este período y el uso de los préstamos en la traducción seguía siendo una solución muy práctica. El humanismo trajo préstamos del italiano; las costumbres cortesanas francesas conllevaban el vocabulario correspondiente; se utilizaban el latín y el griego para la traducción de literatura clásica y de filosofía, además de diversas obras en los campos de la ciencia, la tecnología y la medicina. Estos préstamos se agregaban a aquellos ya insertos en el español por generaciones previas de traductores, y se estima que el inglés adoptó palabras de más de 50 lenguas en ese lapso (Crystal, 2002: 210). El inglés también tomó prestado del español (en ocasiones a través del francés) como resultado del 'descubrimiento' y colonización del Nuevo Mundo. Se inició un gran debate entre

estudiosos tanto ingleses como españoles acerca de la futura pureza de la lengua debido a los préstamos, pero mientras deliberaban, los traductores hacían su trabajo, los libros se publicaban y eran leídos; los préstamos se adoptaban.

La edad de oro de la lengua inglesa, al final del siglo XVI, reflejaba un orgullo en todas las cosas inglesas, desde la literatura hasta la grandeza percibida de la Inglaterra isabelina, comenzando con la reina misma. Esto demostraba un cambio radical, tomando en cuenta que incluso, a principios del siglo, muchos de los que escribían en inglés estaban de acuerdo en que era una lengua tosca, vil y bárbara (Knowles, 1979: 69). Inglaterra ahora jugaba un papel fundamental en la cultura y política europea y su lengua llegaría, como ya lo era el español, a ser la lengua de un imperio. Mientras tanto, por el estatus que ya había alcanzado España en el escenario mundial, no es sorprendente que su lengua proporcionara palabras para enriquecer las otras lenguas europeas modernas. El español de la edad de oro tuvo un impacto enorme sobre el léxico de otras lenguas: el francés y el italiano tomaron vocabulario del castellano, así como lo hizo el inglés, aunque tal vez un poco menos. La influencia cultural española podría observarse en toda Europa, en la literatura y la música, así como en otros ámbitos, lo cual explica la variedad de campos semánticos abarcados por los préstamos del español en la lengua inglesa: *guitar*; *alcove*; *sombrero*; *armada*; *embargo*.

Tanto la lengua de España como la de Inglaterra iban a alcanzar una posición influyente en el mundo gracias a la expansión que tuvieron sus respectivos imperios al otro lado del océano atlántico. La conquista y colonización de los territorios americanos hicieron primero de la lengua de España, y posteriormente la de Inglaterra, el medio de transmisión de numerosos americanismos. Numerosos filólogos han opinado sobre la necesidad de los primeros colonizadores de inventar americanismos, simplemente para describir paisajes, clima, flora y fauna extraños (por ejemplo, Mencken, 1963: 4). Palabras indígenas fueron adoptadas por el español americano desde el primer momento de contacto con el pueblo taino en el Caribe, en cuanto los españoles conocieron objetos hasta entonces desconocidos para los europeos, como la hamaca. De ahí, los españoles llevaban el objeto nuevo junto con su nombre de regreso a Europa, y ambos fueron adoptados por otras culturas y sus lenguas (del taino, *amaca* > español, 'hamaca' > inglés, *hammock*; del taino, *canaoua* > español, 'canao' > inglés, *canoe*). Así es como el español llegó a ser el trasmisor de americanismos hacia la mayoría de las lenguas de Europa, incluyendo el inglés. Este método de asimilación de vocabulario a través del español (e inglés y francés) hacia otras lenguas europeas seguiría durante siglos.

El impacto de las lenguas amerindias en el vocabulario de las lenguas modernas del mundo es enorme y es testimonio de los efectos del contacto entre las lenguas. Del primer período, el antillano, existen palabras adoptadas del taino por el español como *maíz*, *tabaco*, *yuca*; y del Caribe: *caimán*, *canibal*. El período colonial vio la adopción del náhuatl, principalmente: *coyote*, *chocolate*, *tomate*; y del quechua: *guano*, *cóndor*, *pampa*. La mayoría de los primeros préstamos en el inglés americano venían de los dialectos algonquinos: *moccasin*, *pecan*, *totem*, aunque algunos entraron al inglés a través del francés: *caribou* y *toboggan*. Al igual que los préstamos que entraron al español, fueron adoptados por el inglés 'general' y muchos han venido a parar en otras lenguas a través del inglés. Mencken nota que los préstamos directos del español al inglés fueron escasos antes del 1800 pero algunos llegaron al 'American' por medio del francés de Louisiana, como *calaboose*. Otros préstamos fueron incorporados al inglés sin pasar por una etapa provisional de americanismo (Mencken, 1963: 124): *mosquito*, *chocolate*.

La lengua inglesa también incorporó palabras africanas, a veces a través del español, otras por medio del francés y el portugués, como consecuencia de la presencia africana en la América colonial. Estos préstamos, como *banana* y *voodoo*, probablemente llegaron tanto al inglés como el español desde variedades lingüísticas pidgin africanas, es decir, desde lenguas 'mixtas' de contacto que hablaban los esclavos africanos; ya que

al ser hablantes de lenguas distintas, tuvieron la necesidad de crear lenguas pidgin como un puente de comunicación. De ese modo podemos ver que tanto el inglés como el español han prestado y tomado prestado palabras de muchas fuentes desde hace siglos; incluso entre ellos ha existido un enorme intercambio mediante diversos intermediarios lingüísticos.

Si bien entre los años 1530 y 1660 se había mostrado el crecimiento más rápido en la historia de la lengua inglesa (Crystal, 1995: 72) a través de préstamos y neologismos, el período de innovación se acabó. De modo similar, con la fundación de la Real Academia Española (RAE), se buscaba proteger los avances en el desarrollo de la lengua y se vislumbraban los inicios del purismo en su lema: *Limpia, fija y da esplendor*. A pesar del llamado siglo de las luces en Europa, en especial en Francia, algunos opinan que España se caracterizaba más por la Inquisición que por la Ilustración (Alatorre, 1998: 277) y eso se veía reflejado en las actitudes autoritarias hacia el lenguaje y el afán de cuidar su 'pureza'. Nuevas ideas entraron a España gracias a la labor de 'grandes educadores ilustradores' como Benito Jerónimo Feijóo (Alatorre, 1998: 278). Pese a sus esfuerzos, como manera de expresar estas ideas novedosas, los préstamos fueron vistos como un ataque al castellano. Los puristas sintieron que peligraba la lengua, como lo dijo Forner, debido a la 'impura barbaridad de vuestros hambrientos traductores y centonistas' (Lapesa, 1988: 428). Sin embargo, no es posible frenar el desarrollo de la lengua y el cambio lingüístico, así como tampoco es posible impedir que la gente hable. Tarde o temprano, las nuevas formas de expresar las ideas forman parte de la lengua. Además, estas ideas retrógradas expresadas en Europa no pudieron frenar el cambio lingüístico que tenía lugar en las colonias, y mucho menos cuando se convirtieron en las 'poscolonias'. Ahora las lenguas poscoloniales tendrían un desarrollo independiente, que a la postre impactarían sobre sus variedades progenitoras europeas.

En Latinoamérica hubo un 'involuntario surgir de diferencias entre España y América, y entre los países hispanoamericanos por su cuenta' (Guitarte, 1983: 176). Las diferencias surgían como resultado de la discusión política y filosófica que se sostenía en los países emergentes en cuanto a su futura organización. A los puristas no les gustó que en algunos países adoptaran el anglicismo 'congreso', o el galicismo 'asamblea' en otros. En contraste, gente más progresista, como Rubén Darío, argumentaba que las ideas nuevas que necesitaban expresarse en América no estaban discutiéndose en España, así que la introducción de galicismos y anglicismos era simplemente parte necesaria del progreso (Guitarte 1983, 180). Salvá publicó su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* en 1830, pero fue un tratado demasiado innovador para la RAE de aquellos tiempos. La RAE finalmente incorporó algunos aspectos de la *Gramática* de Salvá en su propia *Gramática* más de cien años después. El *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* (1845) de Salvá buscaba corregir la 'notoria injusticia' de la omisión de vocabulario americano de los diccionarios anteriores (Salvá, 1894: xii (bis)), y señalaba las ventajas de dar a conocer los neologismos americanos:

Es digno de observarse, que entre las voces introducidas nuevamente en aquellas regiones hay algunas, como *dictaminar*, *editorial* y *empastar*, que convendría se generalizasen en castellano (ibid.).

Puristas y academias pueden tardar en aceptar lo nuevo, pero no es gratuito que inventemos nuevas palabras, y nos enseña la historia que el uso prolongado de préstamos de otras lenguas y de neologismos suele conducir finalmente a su aceptación y adopción formal en la lengua estándar.

¡Viva México en *the United States*!

El inglés americano ha tomado más términos del español que de cualquier otra lengua (Mencken, 1963: 191). La frontera algo movediza entre el inglés y el español en el Nuevo Mundo explica en parte la cantidad de vocabulario español que ha tomado prestado la lengua inglesa. Antes de que la tierra que ahora constituye los estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas, Colorado, Utah, Nevada y partes de Oregón pasara a los Estados Unidos en 1848, muchos hispanismos ya habían cruzado al inglés: *corral*, *plaza*, *ranch*; muchos otros llegaron con la fiebre de oro en California, y se han visto complementados y reforzados por la 'invasión constante' de California por visitantes transitorios (Mencken, 1963: 192). Cabe señalar que la gran mayoría de estas palabras españolas que pasaron de México a los Estados Unidos han pasado al inglés 'general'; sin embargo, también hay una buena cantidad que permanecen en el terreno de vocabulario regional. Al otro lado de la frontera, el proceso opuesto sucede y los anglicismos se incorporan al español de Latinoamérica.

Se ha estudiado la influencia de los anglicismos como parte del *Proyecto de Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, que se aprobó oficialmente en el tercer simposio del *Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI)* en 1966. En los resultados de la encuesta del 1972 del México urbano, Lope Blanch describe la situación de México con respecto a los Estados Unidos, la cual no parece haber cambiado mucho en las últimas décadas:

México es un país sumamente expuesto al contagio con la lengua inglesa. Vecino de los Estados Unidos, tiene con ellos una frontera de más de 2,500 kilómetros. Guarda estrechas relaciones económicas con su poderoso vecino. Recibe cada año un buen número de turistas norteamericanos, y cientos de miles de mexicanos van a trabajar temporalmente a los Estados Unidos (1977: 272).

No obstante, sugiere que si bien el impacto del inglés americano sobre el español mexicano no es mayor que en otras áreas tan físicamente cercanas o políticamente ligadas a los Estados Unidos como Puerto Rico o Panamá, es probable que el uso de préstamos del inglés sea más frecuente en México que en otras partes de América Latina (Moreno de Alba, 1972: 23, y 1999: 148). Lo que es innegable es que el inglés ha tenido un gran impacto en el español de todo Latinoamérica, sobre el español en general y, de hecho, sobre muchísimas otras lenguas, a través de la migración y como resultado de la globalización.

Rosenblat alude al carácter universal de los préstamos y demuestra que el inglés ha sido el vehículo de la adopción de palabras acuñadas de elementos griegos y latinos, y de préstamos del francés, italiano, alemán, holandés, danés/noruego, finés, turco, hindi, japonés, malayo/polinesio, las lenguas de Australia y de calcos del chino, además de americanismos provenientes de diversas lenguas indígenas de América, incluyendo palabras mexicanas que se han difundido a través del inglés a otras lenguas modernas (1990[1978]: 350–354). Cada lengua moderna, entonces, es una suerte de sopa lingüística, elaborada con ingredientes de variadísima procedencia, muchos de los cuales han pasado primero por el filtro inglés. Los ingredientes se consideran anglicismos por ser la lengua inglesa el medio de transmisión, pero se podrían considerar 'globalicismos'.

La lengua global

El inglés es la lengua global actual, que goza de un estatus más universal que el latín, árabe o cualquier otra lengua franca en cualquier momento de la historia. Parte de su éxito sin duda es el hecho de que es una lengua inherentemente anglicizante, que tiene la facilidad de apropiarse de palabras de otras lenguas, y que desde sus inicios ha sido parte de la naturaleza de la lengua inglesa incorporar ideas, conceptos, y expresiones de otras sociedades y hacerlas suyas (Stevens, 1992: 31). Ahora sucede también al revés y pareciera que el inglés, además, ha desarrollado la capacidad de entrometerse a otras sociedades e inmiscuirse en sus lenguas.

El mundo de la ciencia y tecnología, como parte de la cultura global, genera terminología en la lengua global de la ciencia y de la tecnología, esto es, el inglés. Como la lengua internacional de las tecnologías de la comunicación, el inglés ha contribuido al español y a otras lenguas con vocabulario relacionado con la computación. Palabras como 'computadora' e 'internet' hacen recurso de elementos grecolatinos en su formación, pero su adopción se realiza a través del inglés, así que se consideran anglicismos. Otros términos pasan como calcos semánticos, traducciones literales, como 'ratón' y 'correo electrónico', aunque está muy difundido el uso de estos términos sin mayor modificación: *email* y *mouse* (pronunciados *i-meil* y *maus*). Uno de los ejemplos más notorios en la ciencia es aquel de la teoría que algunos científicos conocerán en español como la de la gran explosión, pero la mayoría conocemos como la teoría del *Big Bang*, sin necesidad de traducción ni modificación alguna, tal es el *big* impacto que tiene el inglés hoy en día.

Además de la ciencia y la comunicación, la lengua inglesa domina en la cultura popular global y en el turismo internacional. Resulta interesante que las palabras 'filme' y 'turista', aparentemente palabras españolas de tradicional etimología grecolatina, también son préstamos del inglés, incorporados desde el siglo XIX. De la misma manera, la palabra 'pop', abreviación de la palabra 'popular', también es considerada por la RAE como anglicismo, a pesar de su evidente etimología latina, en su acepción como estilo de música y como corriente artístico. Parece ser inevitable utilizar anglicismos en una conversación de temas contemporáneos, pero no siempre somos conscientes del hecho.

Conclusiones

Hasta una lectura superficial de la historia de la lengua inglesa y de la lengua española es suficiente para observar raíces múltiples, innovación, polinización lingüística cruzada y una cantidad impresionante de préstamos. El inglés ha tomado prestado de la mayoría de las lenguas principales del mundo, además de lenguas menos habladas y algunas extintas; el español ha hecho prácticamente lo mismo. A lo largo de la historia los traductores han propagado el uso de los préstamos, hasta que se vuelven indistinguibles del vocabulario anfitrión. Tomar prestado no es una estrategia nueva sino muy antigua, una estrategia lingüística antigua que a la vez es vigente, y no hay motivos para dudar de su perdurabilidad futura. Más vale aceptarla.

Bibliografía

- Crystal, David (1995) *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*, Oxford: Oxford University Press.
- (2002) *The English Language*. Segunda edición, London: Penguin.
- Delisle, Jean y Judith Woodsworth (eds) (1995) *Translators through History*, Amsterdam: John Benajmins/ UNESCO.
- Foz, Clara (2000) *El Traductor, la iglesia y el rey. La traducción en España en los siglos XII y XIII*, Barcelona: Gedisa.
- Guitarte, Guillermo L. (1983) *Siete estudios sobre el español de América*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Knowles Gerry (1979) *A Cultural History of the English Language*, London: Arnold.
- Lapesa, Rafael (1988) *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- Mencken, H.L. (1963) *The American Language: An Inquiry into the Development of English in the United States*. Cuarta edición, London: Routledge and Kegan Paul.
- Moreno de Alba, José G. (1972) *El Español de América. El Español de México*, México: Programa Nacional de Formación de Profesores (PNFP), Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).
- (1999) *El lenguaje en México*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Obediente Sosa, Enrique (2000) *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión de una lengua*, Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Rosenblat, A. (1990[1978]) 'Actual nivelación léxica en el mundo hispánico', en la Biblioteca Angel Rosenblat, vol. III, *Estudios sobre el español de América*, Venezuela: Monte Avila editores, 339–388.
- Said, Edward W. (2003) *Orientalism*, London: Penguin.
- Salvá, Vicente (1894) *Nuevo Diccionario de la lengua castellana*. Onceava edición. Paris: Librería de Garnier hermanos.
- Strevens, Peter (1992) 'English as an International Language. Directions in the 1990s', en Kachru, Braj B. (ed) *The Other tongue: English across Cultures*. Segunda edición, Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 27–47.